

## EL TEATRO-CINE FLETA Y LA RENOVACIÓN DE LA ARQUITECTURA ZARAGOZANA EN LA DÉCADA DE 1950

AMPARO MARTÍNEZ HERRANZ \*

### Resumen

*El teatro-cine Fleta, diseñado por José de Yarza García, fue inaugurado en febrero 1955, en un momento de enorme actividad dentro del negocio de la exhibición cinematográfica en Zaragoza. Es uno de los edificios de espectáculos más importantes de los construidos en la capital aragonesa durante el siglo XX. Se trata además del último gran teatro levantado en la ciudad, pieza clave en la renovación que se produjo en la arquitectura zaragozana de mediados de siglo.*

*The teatro-cine Fleta, designed by José de Yarza García, was open on February, 1955, during a time of enormous activity for the film-show business in Zaragoza. It is one of the most important show-buildings erected in this capital during the twentieth century. It is also the last great theatre built in the city, a keystone for the Zaragoza's architectural renewal of mid century.*

\* \* \* \* \*

En 1951 se estrenó en Zaragoza *Lo que el viento se llevó* (Víctor Fleming, 1939), solo unos meses después de que fuese presentada por primera vez en Madrid<sup>1</sup>. Esta película había estado prohibida en nuestro país durante más de diez años debido a los recelos de un grupo de implacables y obtusos censores preocupados por la salud de las almas de los españoles. Su proyección coincidía con el inicio de una nueva década en la que, después del largo periodo de aislamiento impuesto tras la guerra civil, España se abría tímida y selectivamente al exterior. Nuestro país se integra en la OTAN, a sus playas llegan los primeros turistas extranjeros y, poco a poco, «*el militarismo de los años cuarenta va cediendo terreno a favor del clericalismo que dominará los cincuenta*»<sup>2</sup>.

Por entonces la capital aragonesa era una ciudad de 244.015 habitantes<sup>3</sup> que en apenas un lustro iba a duplicar el número de sus sa-

---

\* Profesora Asociada del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre arquitectura contemporánea, arquitectura para el ocio en Aragón (cines, teatros, cabarets y otros locales de espectáculos) e historia del cine.

<sup>1</sup> SÁNCHEZ VIDAL, Agustín, *El siglo de la luz. Aproximaciones a una cartelera. II. De Gilda a La Red*, CAI, Zaragoza, 1997, p. 137.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 137.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 138.

las de proyección. En cinco años paso de tener doce cines a disponer de veinticinco, incluido entre ellos el teatro-cine Fleta<sup>4</sup>. Todavía no se había generalizado la televisión, de manera que las películas y el fútbol eran las formas de ocio más populares y extendidas. Fue uno de los periodos de mayor crecimiento en el terreno de la exhibición cinematográfica en Zaragoza. Similar, en cierto sentido, al desarrollo que se ha vivido en este aspecto entre 1996 y 1997. Pero aunque pueda establecerse una equivalencia en el número de pantallas no hay parangón con el de butacas por habitante<sup>5</sup>. Durante los años centrales del siglo XX esta proporción era muy superior a la que se da en la actualidad. En 1997 Zaragoza contaba con cerca de 13.000 butacas de cine, cuarenta y cinco años antes, en 1953, con la mitad de habitantes tenía 17.062<sup>6</sup>.

A todo esto debemos añadir que a mediados del siglo XX se produjo una revitalización dentro del negocio de la proyección de películas en la capital aragonesa con el nacimiento de una nueva empresa, Zaragoza Urbana. En 1951 se había encargado, como promotora inmobiliaria, de la construcción del Cine Coso, aunque dejando su gestión en manos de la empresa Parra. Pero, esta última, en 1954, tras la muerte de Francisco Parra, vivió un breve periodo de impás. En estas circunstancias los gestores de Zaragoza Urbana decidieron recuperar la administración directa del cine Coso y, además, hacerse cargo de la gestión del Rex y el Palafox, introduciendo en ellos la proyección en formato cinemascopé en Zaragoza<sup>7</sup>. El negocio del espectáculo se reactivó en la capital aragonesa potenciado por la creciente actividad de la joven Zaragoza Urbana y por la constancia de la ya por entonces veterana Empresa Parra.

En este contexto general de apertura y desarrollo debe entenderse la construcción y puesta en marcha del Fleta, el último gran teatro levantado en Zaragoza hasta hoy.

---

<sup>4</sup>En 1949 funcionaban en Zaragoza doce cines: Actualidades, Delicias, Doré, Eliseos, Alhambra, Frontón Cinema, Cine Victoria, Goya, Gran Vía, el cine del Iris Park, Monumental Cinema, Cine Rialto, a lo que debemos sumar algunos teatros que proyectaban películas de forma más o menos discontinua, entre ellos el Salón Blanco, el Teatro Circo o el Argensola. En 1955, se habían añadido trece más: Coliseo (1951), Coso (1951), Venecia (1951), Norte (1953), Palacio (1953), Salamanca (1953), Torrero (1953) Palafox (1954), Rex (1954), Latino (1954), Madrid (1955), teatro-cine Fleta (1955) y el antiguo Salón Fuenclara que proyectaba películas con continuidad desde 1951 y que pasado algún tiempo cambiaría su nombre por el de Cine Arlequín.

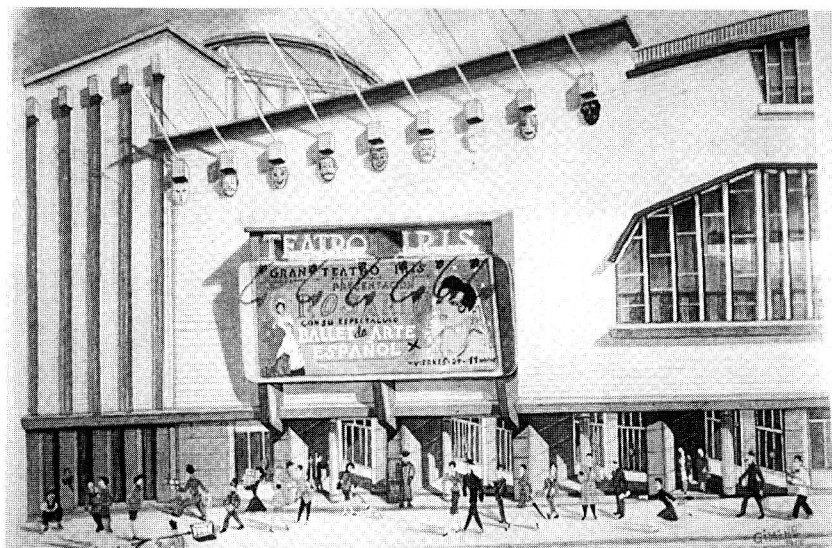
<sup>5</sup>SÁNCHEZ VIDAL, Agustín, *El siglo de la luz...*, Op. cit., p. 37.

<sup>6</sup>Ibidem, p. 364.

<sup>7</sup>Ibidem, p. 32, 142 y 143.

## Génesis y puesta en marcha del proyecto

En 1931 se abrió en los solares del antiguo lavadero de la viuda de Castelví, entre la plaza del Carmen y el Hospital Provincial, un complejo de atracciones provisional denominado Iris Park. De este modo los hermanos Aisa, dueños de los terrenos y constructores de estas instalaciones, trataban de rentabilizar unos solares pendientes de alineación y parcelación, hasta que desde el Ayuntamiento quedase definida su edificabilidad con la redacción del nuevo plan de ordenación urbana. En 1939 la empresa Parra arrendó el parque a sus propietarios mediante un contrato en el que se incluía una opción de compra. Un derecho del que hicieron uso pocos años después quedando como dueños de los terrenos y de las construcciones que se levantaban sobre ellos<sup>8</sup>.



*Fig. 1. El Teatro Iris poco después de su inauguración según un dibujo del tramoyista Mariano Gimeno (Empresa Parra).*

A comienzos de la década de los cincuenta la Junta de Espectáculos de la Provincia de Zaragoza hizo una visita a las instalaciones del Iris Park. Sus órdenes fueron taxativas. Los equipamientos de este centro, levantados con carácter provisional hacía veinte años, estaban muy deteriorados de manera que para continuar abiertos y ajustarse

<sup>8</sup>Quiero hacer constar mi agradecimiento a Santiago Parra de Más, que me ha proporcionado algunos datos y abundantes documentos sobre el teatro-cine Fleeta, entre ellos los contratos de arriendo del Iris Park.

al Reglamento de Espectáculos vigente debían ser objeto de algunas mejoras. El Teatro Iris era uno de los edificios más envejecidos. Para ponerlo al día eran necesarias demasiadas reformas, de manera que se decidió que resultaba más rentable derruirlo y construir en su lugar un inmueble de nueva planta<sup>9</sup>.

Además, por estas fechas ya se sabía que los terrenos del Iris Park iban a verse afectados por la apertura de una nueva calle, tal y como figuraba en el Plan de Ordenación Urbana que por entonces estaba en marcha. Esto hacía imposible una reforma racional del viejo teatro que, según la nueva alienación, perdería una buena parte de su superficie (fig. 2)

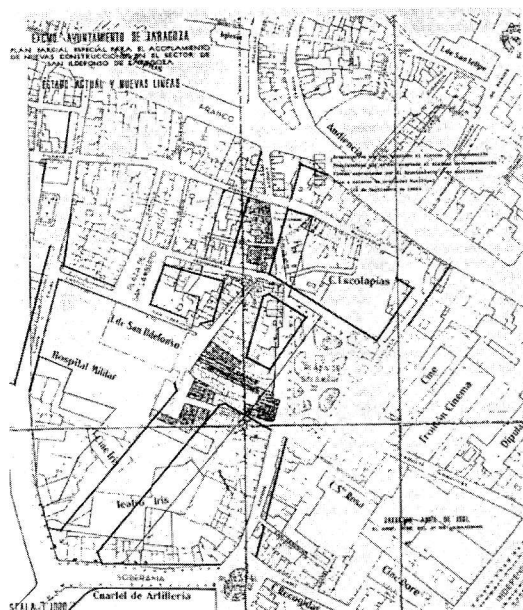


Fig. 2. Plan parcial especial para el acoplamiento de nuevas Construcciones en el sector de San Ildefonso de Zaragoza<sup>11</sup>.

A la vista de todos estos hechos, la Empresa Parra S.L. encargó a José de Yarza García en enero de 1952 el estudio de un proyecto general de reforma para el Iris Park, con el fin de ajustarse a las exigencias de la Junta Provincial del Espectáculos y a lo marcado por el Plan de Ordenación de la ciudad (fig. 3). La primera fase implicaba la construcción del nuevo Teatro Iris. En las siguientes estaba prevista la edifica-

<sup>9</sup> AMZ, 1954, Caja 8374, Expediente s/n.

<sup>10</sup> YESTE NAVARRO, Isabel, *La reforma interior. Urbanismo zaragozano contemporáneo*, Institución «Fernando el Católico», CSIC, Excma. Diputación de Zaragoza, 1998, p. 201.



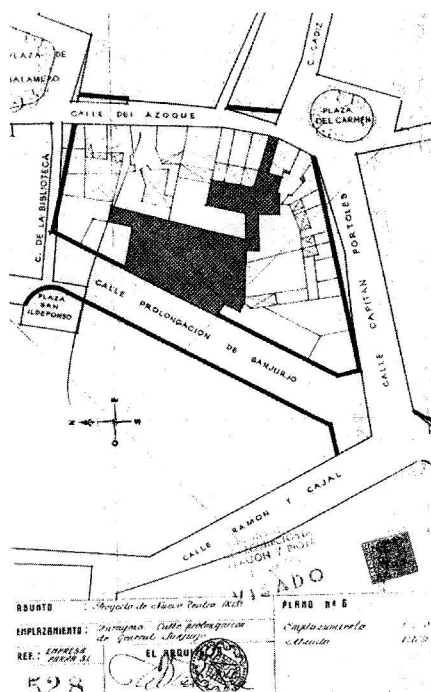


Fig. 3. Plano de la ubicación del nuevo Teatro Iris sobre el solar del Iris Park (AMZ).

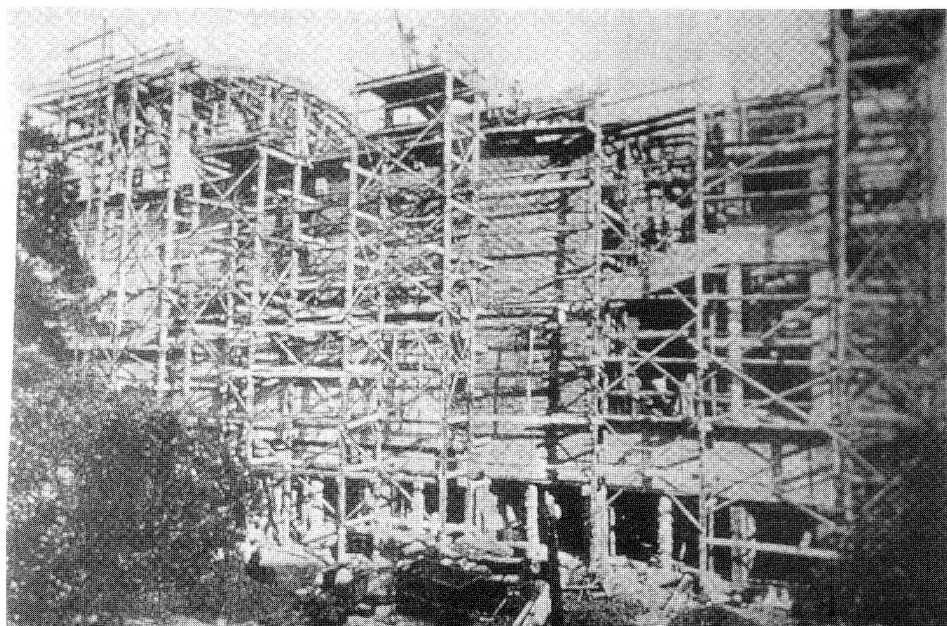


Fig. 4. Fachada del Teatro Iris en obras (Empresa Parra).

ción de un cine para 750 personas, un bloque de viviendas para empleados de la Empresa Parra, un garaje de pisos y un pequeño hotel que sirviese de alojamiento a los viajeros y a los artistas que trabajasen en Teatro Iris<sup>11</sup>. De todo este proyecto, finalmente, lo único que se hizo fue el hotel, que superó el tamaño y la categoría del primer diseño (Hotel Corona de Aragón) y el nuevo Teatro Iris, en sustitución del coliseo levantado veinte años atrás.

En noviembre de 1953 se inició el derribo del viejo teatro, que finalizó en los últimos días de enero de 1954<sup>12</sup>. Inmediatamente después dieron comienzo los trabajos de construcción del nuevo edificio (fig. 4). La empresa encargada de las obras fue Dragados y Construcciones<sup>13</sup> y el coste total de las mismas ascendió a 6.000.000 de pesetas<sup>14</sup>.

Su inauguración estaba prevista, en principio, para el mes de octubre de 1954, pero los trabajos se retrasaron y las obras no se concluyeron hasta principios del año siguiente<sup>15</sup>. Por fin, después de trece meses, el 24 de febrero de 1955, el nuevo Teatro Iris fue abierto al público. Por la mañana se celebró un acto privado muy sencillo, sin grandes alardes, debido al reciente fallecimiento de Francisco Parra y de Ángel García Sanchís<sup>16</sup>. Por la tarde se dio la primera función pública en la que se puso en escena un espectáculo de corte baturrista titulado *Raza Aragonesa*, que incluía, entre otros, un cuadro titulado *Romería en Aragón* de Pedro Galán Bergua y el maestro Araiz<sup>17</sup>. Al día siguiente se inició la temporada oficial con la actuación de Rosario y su ballet de arte español<sup>18</sup>.

El año 1955 iba a dar a la cinematografía española títulos como *Marcelino pan y vino* (Ladislao Vadja), *Muerte de un ciclista* (Juan Antonio Bardém) e *Historias de la Radio* (José Luis Saenz de Heredia), que fueron muy bien acogidos por los espectadores y merecieron, en el caso de los dos primeros, un notable reconocimiento internacional<sup>19</sup>. Mientras el público y la crítica de otros países hablaban de la recuperación cultural española reflejada en sus películas, en Zaragoza se terminaba y ponía en funcionamiento una de las construcciones dedica-

<sup>11</sup> AMZ, 1954, Caja 8374, Expediente s/n.

<sup>12</sup> BLASCO IJAZO, José, «El Gran Teatro Iris, ha desaparecido», en *¡Aquí... Zaragoza!*, tomo V, Zaragoza, 1954 (edición facsímil publicada por la Caja de Ahorros de Zaragoza Aragón y Rioja, 1988), p. 189.

<sup>13</sup> *El Noticiero*, 24-II-1955, Teatros y Cines, p. 6.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> BLASCO IJAZO, José, «El Gran Teatro Iris ha desaparecido»..., Op. cit., p. 190.

<sup>16</sup> *El Noticiero*, 25-II-1955, Ayer fue inaugurado el Teatro Iris, p. 9.

<sup>17</sup> *Heraldo de Aragón*, 24-II-1955, Teatros y cines, p. 3.

<sup>18</sup> *Heraldo de Aragón*, 26-II-1955, Rosario con su ballet de arte español en el nuevo Teatro Iris, p. 3.

<sup>19</sup> Sánchez Vidal, Agustín, *El siglo de la luz...* Op. cit., p. 179.

das al cine y al teatro mejor dotadas de todo el país: el nuevo Teatro Iris. Apenas tres años más tarde, este joven coliseo, por iniciativa del *Heraldo de Aragón*, cambió su nombre para tomar el de Teatro Fleta, en memoria del insigne tenor aragonés<sup>20</sup> que había actuado sobre las tablas del viejo escenario del Iris Park en abril de 1935 cantando *Carmen*, *Marina*, *Doña Francisquita*, *Luisa Fernanda* y *La Dolorosa*<sup>21</sup>.

## El Fleta y la renovación de la arquitectura en Zaragoza

El Fleta fue concebido desde su origen como un espacio «multiusos», que pudiera utilizarse como teatro o como cine, además de servir para otras funciones, entre las que estaba prevista la de sala de congresos y asambleas<sup>22</sup>.

Se emplazó en un solar de forma muy irregular, con una superficie total de 1.601,21 metros cuadrados, entre las calles de Biblioteca, Azoque y Ramón y Cajal<sup>23</sup>. En el momento de su inauguración disponía de dos accesos. El principal se abría hacia una nueva calle, por entonces todavía en proyecto y planteada como prolongación de la del General Sanjurjo, que hoy recibe el nombre de avenida de César Augusto. El segundo acceso, que durante muchos años iba a ser el más frecuentado, estaba situado entre las medianerías de varios edificios de viviendas ubicados en el entorno de la plaza del Carmen y de la calle de Azoque. Se trataba del mismo pasaje que desde 1940 había servido de entrada a las instalaciones del Iris Park<sup>24</sup>.

El teatro-cine Fleta es un edificio con sus estructuras básicas realizadas en hormigón armado<sup>25</sup> y recubrimientos en ladrillo caravista. Su fachada principal fue diseñada con la intención de convertirse en un referente visual, en un elemento sobreelevado que destacase en su entorno. Pero esta idea no se sostuvo mucho tiempo. Con el paso de los años ha quedado embutida entre bloques de viviendas que la sobrepasa-

<sup>20</sup> *Heraldo de Aragón*, 11-V-1958.

<sup>21</sup> BLASCO IJAZO, José, *Los que fueron y los que son Casi dos siglos de curiosa historia 1764-1945*, Librería General, Zaragoza, 1945, p. 59.

<sup>22</sup> «El nuevo Teatro Iris», en *Pantallas y Escenarios*, octubre de 1954, F.P.

<sup>23</sup> AMZ, 1954, Caja 8374, Expediente s/n.

<sup>24</sup> BLASCO IJAZO, José, *Los que fueron y los que son*. Op. cit., p. 60. En 1940 se construyó un primer pasaje proyectado por Ambrós Escanella. Cuando en 1955 se edificó el Teatro Fleta José de Yarza García reformó este pasaje y le dio un nuevo trazado, aunque respetó en líneas generales el aspecto de la entrada que se había dado a este pasadizo en 1940. La fachada levantada en 1940 y el pasaje diseñado por Yarza en 1955 han estado en pie hasta mediados de la década de los noventa, cuando la urbanización de la zona ha obligado a su desaparición (AMZ, 1940, Negociado de Fomento Legajo de Licencias, Caja 3231, Expediente 4533).

<sup>25</sup> AMZ, 1954, Caja 8374, Expediente s/n.

san en altura, disminuyéndola. Su localización, en una zona de crecimiento de la ciudad situada en pleno centro urbano, ha hecho que su vocación de edificio monumental fuese poco menos que una utopía.

La construcción de este teatro se integraba dentro del anteproyecto de ordenación urbana de la ciudad vigente en los primeros años de la década de 1950. Su fachada, por lo tanto, fue pensada como una parte de la nueva calle que por entonces comenzaba a dibujarse, desde la puerta del Carmen, pasando sobre los terrenos del antiguo Iris Park, hasta llegar al primer tramo de Azoque. Así fue como el teatro Fleta, se convirtió en una pieza clave en el diseño de la traza de lo que actualmente conocemos como avenida de César Augusto.

Su fachada, en ladrillo caravista amarillo, está directamente relacionada por el uso de este material con la tradición local y con muchas de las obras que por aquellos mismos años ideó el arquitecto José de Yarza García (1907-1995). Destacan por su calidad y por la inteligente utilización del ladrillo trabajos como los realizados en los bloques de viviendas de las calles de Baltasar Gracián y Cortes de Aragón, donde supo mezclar las aportaciones del Racionalismo con elementos propios de la arquitectura popular (1940), o edificios públicos de la talla del mercado de San Vicente de Paul (1959)<sup>26</sup>.

La composición de la entrada principal del Fleta transparente al exterior la distribución de los espacios dentro del edificio. Su diseño básico lo forman dos planos rectangulares dispuestos de modo transversal. En el primero, que corresponde al cuerpo del escenario, se subraya su verticalidad mediante cinco bandas pintadas en rojo, que lo recorren de arriba abajo con una función meramente ornamental. El segundo rectángulo, colocado en horizontal, resuelve su remate mediante una línea inclinada que le aporta dinamismo. Rompe con la pesadez de este plano y al mismo tiempo es un reflejo de la organización de las localidades del auditorio distribuidas a lo largo de una amplia superficie inclinada. En el extremo derecho este paño se rasga en dos cristalerías que sirven para iluminar el cuerpo de escaleras y la cabina de proyección.

Según se indicaba en el proyecto, esta era la esencia de la fachada, aderezada con unos escuetos motivos decorativos relacionados con el teatro que servirían para indicar cual era la función del edificio. Estaba prevista la colocación de un arpa «sobre cuyo cordaje se adivinará a la diosa Iris, servidora de Juno, tocando y volando velozmente hacia el Olimpo

---

<sup>26</sup>RÁBANOS FACI, Carmen, «Yarza García, José de» en *Gran Enciclopedia Aragonesa*, Unali, 1982, p. 3378.

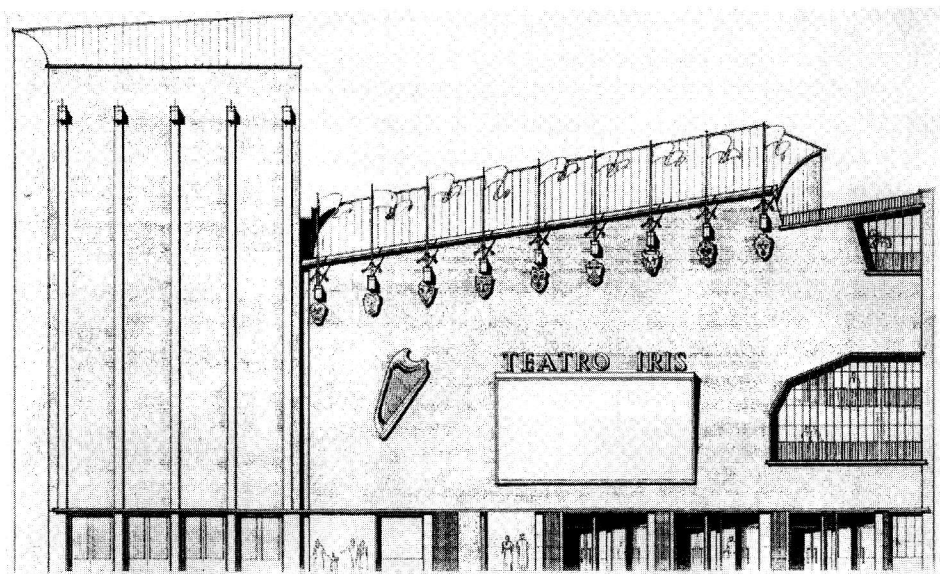


Fig. 5. Alzado de la fachada del Teatro Iris (AMZ).

*para convertirse en Arco Iris después de abrir las nubes de la lluvia»<sup>27</sup>*, una pieza que finalmente no llegó a hacerse. A esto se añadió la gran cartelera sobre la que se dispuso el nombre del coliseo y nueve máscaras inspiradas en las que se utilizaban en la antigüedad para las representaciones teatrales, cada una pintada en un color diferente desde el negro hasta el rojo intenso, emulando la gama cromática del arco iris. Encima de ellas arrancan nueve mástiles de banderolas, formando de este modo un remate que suaviza la rígida sobriedad de la composición de esta entrada, dándole un tono festivo muy apropiado al uso para el que estaba destinado este edificio (fig. 5).

José de Yarza García, en la memoria del proyecto, al final de la explicación de la fachada, justificó el uso de un material como el ladrillo y la sencillez de la composición general por motivos de economía, pero también de modernidad, tratando de actualizar el panorama arquitectónico zaragozano: *«Con la organización de la fachada descrita se consigue además de una expresión exterior muy acusada del destino del edificio, la nada despreciable ventaja de la economía, sobre otras composiciones convencionales, mal llamadas ‘clásicas’, pero que en la realidad solo son pobres remedos de formas, en otros tiempos lógicas, pero que hoy además de*

<sup>27</sup> AMZ, 1954, Caja 8374, Expediente s/n.

*muy costosas, resultan totalmente inadecuados para lo sistemas constructivos utilizados»*<sup>28</sup>.

En comentarios como este y contemplando la obra realizada por José de Yarza García a lo largo de la década de 1950, se evidencia su interés por poner al día la arquitectura de la capital aragonesa, aferrada todavía en muchos casos al gusto por construcciones plagadas de citas históricas. En los años de la inmediata posguerra se habían levantado algunos edificios de aspecto monumental y estética clasicista, tratando de enmendar la plana al Racionalismo, un estilo asociado con el periodo Republicano<sup>29</sup>. Buena muestra de ello es el bloque de viviendas de paseo Sagasta número 2-4, de Teodoro Ríos (1945), en el que está incluido el Cine Eliseos, una sala de pequeño tamaño y aire selecto a la que se dotó de una rica decoración de inspiración plate-resca. Dentro de esta misma tendencia deben incluirse, además, obras como las del edificio de la Adriática (1948), de Joaquín Muro y Antón, en el número 34 del Coso, o la Estación experimental de Aula Dei (1952), en la carretera de Montañana, también de Teodoro Ríos.

Yarza rompió con esta tendencia y planteó nuevas alternativas. Había estudiado arquitectura en Madrid, donde fue alumno de López Otero, Pascual Bravo, Vegas y Mosteiro entre otros<sup>30</sup>, titulándose en 1933. Trabajó durante algún tiempo en Alemania, en Stuttgart<sup>31</sup>, donde tendría la oportunidad de completar y enriquecer su formación. En su obra adquirió muy pronto un enorme peso el influjo de los arquitectos del norte de Europa. Su admiración por el trabajo de alguno de ellos, en especial de Alvar Aalto, se dejó sentir en los diseños dados para el Cine Coliseo (1949-1950), que proyectó en colaboración con Manuel Martínez de Ubago.

Además, a lo largo de la década de 1950, José de Yarza García se encargó de la realización de una buena parte de los cines que por entonces se abrieron en la ciudad. Uno de los primeros fue el Coso (1947-1951), asociado a un bloque de pisos y oficinas. También fue el responsable, junto a Teodoro Ríos, del plan y las obras del Rex y el Palafox (1954), como segunda y tercera fase de un proyecto más amplio acometido por la empresa Zaragoza Urbana S.A. que supuso la construcción del Hotel Goya, del pasaje Palafox y de un edificio de viviendas con vistas al paseo de la Independencia.

---

<sup>28</sup> AMZ, 1954, Caja 8374, Expediente s/n.

<sup>29</sup> BENEVOLO, Leonardo, *Historia de la arquitectura moderna*, Gustavo Gili, Barcelona, 1994, p. 897.

<sup>30</sup> RÁBANOS FACI, Carmen, «Yarza García, José de», Op. cit., p. 3378.

<sup>31</sup> Debo dar las gracias a José Miguel de Yarza Nordmark, por su amabilidad al atenderme y contestar algunas preguntas acerca de la biografía de su padre José de Yarza García.

En este período y dentro de este grupo de trabajos hay que incluir las obras del teatro-cine Fleeta que José de Yarza García proyectó y dirigió entre 1953 y 1955, recuperando con él las novedades propuestas en la arquitectura europea durante el primer tercio del siglo XX. Para este trabajo es muy probable que Yarza, conocedor de muchas de las publicaciones y revistas de arquitectura que por entonces circulaban entre los profesionales, tomase como punto de partida el modelo planteado por Wils y Rosenthal en el City Theatre de Amsterdam (1935)<sup>32</sup>, sobre todo en lo relativo al diseño de la fachada que guarda una estrecha relación con lo ideado para la entrada principal del Fleeta (fig. 6).

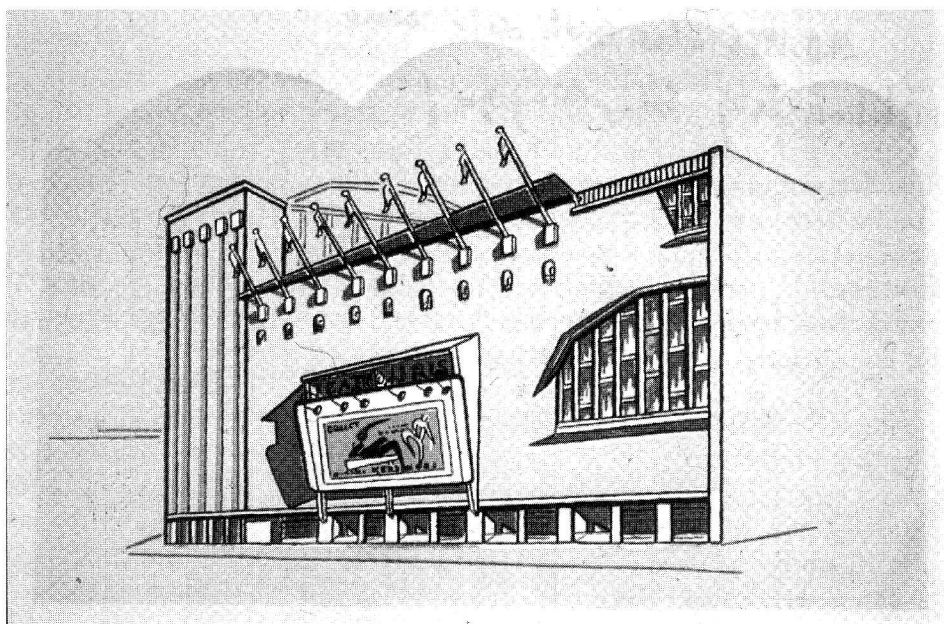


Fig. 6. Teatro City de Amsterdam.

Ambas se resuelven mediante una composición transversal de planos rectangulares. El juego de líneas verticales en el cuerpo del escenario, que en el City Theatre de Amsterdam eran columnas lumino-

<sup>32</sup> Este edificio mantiene a su vez vínculos muy estrechos con la obra de Dudok, en concreto de trabajos tan característicos de este arquitecto como el Ayuntamiento de Hilversum de 1924 (Lacloche, Francis, *Arquitecturas de cinemas*, Moniteur, París, 1981, p. 238).





*Fig. 7. Fachada del Teatro Iris (Empresa Parra).*

sas, en el Fleta se sustituye por sencillas molduras coloreadas en rojo. También existen analogías en la solución dada para la iluminación de la caja de escaleras que se consigue mediante la apertura de una amplia cristalera en uno de los extremos del plano horizontal. Otras semejanzas son la forma, el tamaño y la colocación del cartel anunciador situado sobre la entrada, como parte del conjunto de la composición de la fachada, y la disposición de los accesos corridos a lo largo de toda la planta baja del inmueble (fig. 7).

Sin embargo, también existen algunas diferencias fruto probablemente de una dotación presupuestaria escasa y del deseo de lograr un diseño más movido y ligero. Además de la diferente ubicación del cuerpo del escenario en el City Theater de Amsterdam es posible observar un mayor protagonismo de la vertical, subrayada por la columna de cristal luminosa de la que carece el Fleta. A cambio, la fachada principal del coliseo zaragozano se caracteriza por un mayor dinamismo propiciado por la línea inclinada que cierra el cuerpo de la sala y por las dos cristaleras irregulares que se abren a la caja de escalera y a la sala donde se ubica la cabina. A esto se añade la sencillez material de la entrada al teatro-cine Fleta, donde se sustituyó el lujo de los efectos luminosos por juegos de colores, hoy difíciles de apreciar bajo la capa de suciedad que la cubre.

Parece evidente que Yarza tomó como referencia el modelo del City Theatre de Amsterdam, o de otros prototipos similares, para la configuración exterior del nuevo Teatro Iris de Zaragoza, reinterpretándolo y adaptándolo a las posibilidades materiales con las que contaba ese momento. Al introducir en nuestra ciudad estas referencias internacionales Yarza trajo consigo una bocanada de aire fresco al panorama de la arquitectura zaragozana, fracturado, como otros muchos aspectos de la cultura y de la vida cotidiana, con el estallido de la guerra civil y con la miseria moral y material de los primeros años de posguerra. Evidenció que la economía de medios no tenía porque significar pobreza de soluciones. José de Yarza García demostró una vez más, tal y como habían hecho los Borobio algunos años antes, que el ladrillo amarillo, un material constructivo tradicional dentro del territorio aragonés, podía utilizarse sin estridencias en las más modernas e innovadoras soluciones estructurales y estéticas.

En su tratamiento interior, una de las peculiaridades más interesantes de este edificio es la disposición de la sala para los espectadores y del escenario elevados sobre la rasante de la calle 4 metros, con el fin de conseguir una mayor amplitud para las salidas y los vestíbulos, permitiendo un mejor aprovechamiento comercial del inmueble. En el proyecto de José de Yarza estaba previsto «dejar disponible una calle interior para pequeños comercios»<sup>33</sup> que se prolongaría con el tiempo

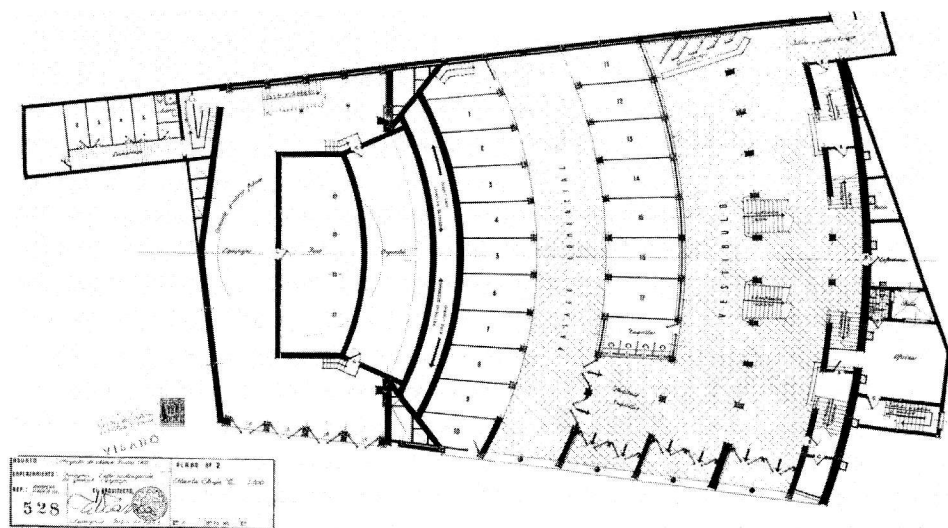


Fig. 8. Plano de la planta calle (AMZ).

<sup>33</sup>AMZ, 1954, Caja 8374, Expediente s/n.

hasta la calle de Azoque (fig. 8). Este pasaje nunca llegó a realizarse de manera que el vestíbulo de planta baja quedó sobredimensionado en relación con lo que en origen se había previsto.

Se jugaba con la idea de asociar el comercio con el ocio, en concreto con la actividad cinematográfica, tal y como por aquellas mismas fechas estaba haciendo el propio José de Yarza García en el conjunto promovido por Zaragoza Urbana en el paseo de la Independencia, donde levantó un complejo de instalaciones constituido por dos cines (Palafox y Rex), también elevados en relación con el nivel de la calle y unidos por un pasaje comercial, a los que se añadía un edificio de viviendas y un hotel. Se estaban avanzando propuestas de infraestructuras llamadas a tener un enorme desarrollo con el paso del tiempo, sólo que invirtiendo los papeles. ¿Qué otra cosa son sino los centros comerciales que han proliferado durante los últimos años en Zaragoza, convertidos en muchos casos en vectores de desarrollo de determinadas zonas de la ciudad y en el centro material y espiritual de algunos barrios? La actividad comercial es la prioritaria en estas modernas infraestructuras, pero estrecha e indisolublemente unida al ocio en forma de restaurantes, bares, recreativos o complejos multicines, como los instalados en el Centro Comercial Augusta (Cines Augusta) o los establecidos en Gran Casa (Warner Lusomundo).

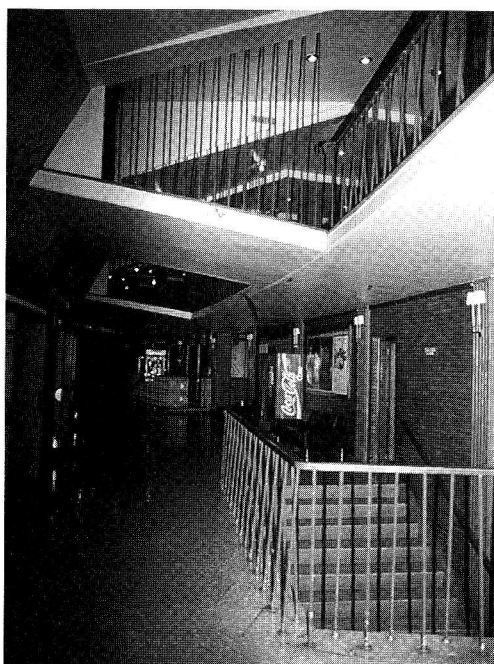
En la planta calle del teatro-cine Fleta además del espacio reservado a establecimientos comerciales, se dedicó otra zona a vestíbulo donde se situaron los accesos a la sala. Desde este lugar arrancan escaleras diferentes para las distintas categorías de localidades. Las que conducen a los asientos de anfiteatro se ubican en la parte central del vestíbulo, adelantadas en relación con las que llevan al patio de butacas alineadas contra el muro sur.

Pese a esta diversificación, en el segundo piso todas las escaleras convergen en un mismo espacio ordenado en altura en dos niveles conectados visualmente. Estos se consiguen gracias a la utilización de las formas radiales de los forjados de hormigón sobre las que se dispone la estructura volada del anfiteatro como entrada a las localidades altas, dándoles el aspecto de pasarelas colgantes y abiertas (fig. 9).

Un amplio mural pintado por Javier Ciria completa esta unidad espacial conectando el primer y el segundo piso y enriqueciendo la decoración de este vestíbulo. Se trata de una franja de 38 metros de larga por algo más de 3 metros de alta, pintada al estuco<sup>34</sup> con imáge-

---

<sup>34</sup>Heraldo de Aragón, 24-II-1955, Tres ejemplos de colaboración entre arquitectura y pintura, BORAU, p. 7.



*Fig. 9. Vestíbulo del segundo piso.*

nes de animales de aire rupestre que el autor realizó después de su traslado a Barcelona en 1950<sup>35</sup>.

La pintura de Javier Ciria desde finales de la década de los cuarenta y hasta los primeros años cincuenta se inspiró en el mundo de la prehistoria. Era muy aficionado a la arqueología, sobre todo a lo relacionado con el mundo clásico (Grecia y Roma) y con la cultura de las colonias. Existen numerosas obras en las que se deja sentir su pasión por los dólmenes, el arte del cuaternario y, en especial, por las pinturas rupestres<sup>36</sup>. Una huella que se percibe con claridad en el diseño del mural creado para decorar el vestíbulo del teatro-cine Fleta (fig. 10).

El cineasta José Luis Borau, que por entonces escribía críticas de arte en la prensa zaragozana, hizo una valoración muy ajustada acerca de las cualidades y características de este trabajo de Ciria. Decía que en este caso el pintor había abandonado sus habituales formas «submarinas» para llevar a cabo una obra más clara y luminosa, tal y como exigía el lugar donde se ubicaba, no muy bien iluminado, y el edificio

<sup>35</sup> BORRÁS GUALÍS, Gonzalo M. y LOMBA SERRANO, Concha, *75 años de pintura aragonesa*, 75 aniversario de Industrias Gráficas La Comercial S.A., Zaragoza, 1999, p. 61.

<sup>36</sup> ÁLVAREZ, Andrés; BRU, Eduardo; CIRLOT, Juan Eduardo, *Javier Ciria Escardivol (1904-1991)*, Andrés Álvarez García, Zaragoza, 1992, p. 14.



*Fig. 10. Javier Ciria frente al mural del Fleta<sup>38</sup>.*



*Fig. 11. Un fragmento del mural de Ciria en el Teatro-cine Fleta (AMZ).*

<sup>37</sup>ÁLVAREZ, Andrés; BRU, Eduardo; CIRLOT, Juan Eduardo, *Javier Ciria Escardivol (1904-1991)*, Op. cit., p. 16.

en que se emplazaba, un local de espectáculos. Es además un trabajo complejo, ya que se trataba de un mural de grandes dimensiones, pero fragmentado por los elementos arquitectónicos que dan paso al anfiteatro. Borau, subrayaba en este sentido como Javier Ciria había sabido aprovechar estos inconvenientes en beneficio de la composición de la obra, «*que se inicia suavemente para acumular su intensidad en los dos compartimentos centrales y volver a difuminarse al final*»<sup>38</sup>. Ciria realizó en esta ocasión un trabajo fundamentado en la combinación de líneas similares a raíces o arterias que en algún momento rozan la abstracción, pero que se encuentran siempre dentro de los límites de un estilizado realismo. «*Un realismo que nunca queda desnudo por completo de la inquietante atmósfera que es peculiar en este pintor*»<sup>39</sup> (fig. 11).

Desde este vestíbulo se tiene acceso directo a la sala. El hecho de que el auditorio y el escenario se dispusiesen en el primer piso, fue comentado en su día por la prensa como una gran novedad<sup>40</sup>, aunque esta solución ya se había adoptado en algunos teatros españoles de finales del XIX, entre ellos el Arriaga de Bilbao, y muy poco antes, en 1954 en dos cines zaragozanos, el Rex y el Palafox (fig. 13).

Las dimensiones del auditorio son considerables. Mide 48,5 metros de largo por 31 de ancho<sup>41</sup>, lo que permitió en el momento de su inauguración un aforo 1710 localidades<sup>42</sup> repartidas en dos pisos: 1010 en el primero y 700 en el segundo<sup>43</sup>.

El anfiteatro es una de las partes de edificio más interesantes estructuralmente. Se dispone sobre formas radiales de hormigón armado que arrancan de la pared sur<sup>44</sup>, lo que permite un amplio vuelo sobre el patio de butacas sin necesidad de elementos sustentantes dentro de la sala que entorpezcan la visión (fig. 12).

La embocadura, flanqueada ambos lados por máscaras de evocación teatral, mide 18 metros de ancho por 9,5 de alto. En 1955 era una de las más grandes de España, únicamente superada por la del Teatro del Liceo de Barcelona<sup>45</sup>. La caja escénica tiene unas dimensiones de 9 metros de fondo por 24 de altura de telares (27,5 desde la calle) y 25 de anchura<sup>46</sup>.

<sup>38</sup> *Heraldo de Aragón*, 24-II-1955, Tres ejemplos de colaboración entre arquitectura y pintura, BORAU, p. 7.

<sup>39</sup> *Ibidem*.

<sup>40</sup> *El Noticiero*, 24-II-1955, Teatros y Cines, p. 6.

<sup>41</sup> *Ibidem*.

<sup>42</sup> *Heraldo de Aragón*, 25-II-1955, Ayer, fue bendecido e inaugurado el nuevo Teatro iris, p. 3.

<sup>43</sup> *El Noticiero*, 24-II-1955, Teatros y Cines, p. 6.

<sup>44</sup> AMZ, 1954, Caja 8374, Expediente s/n.

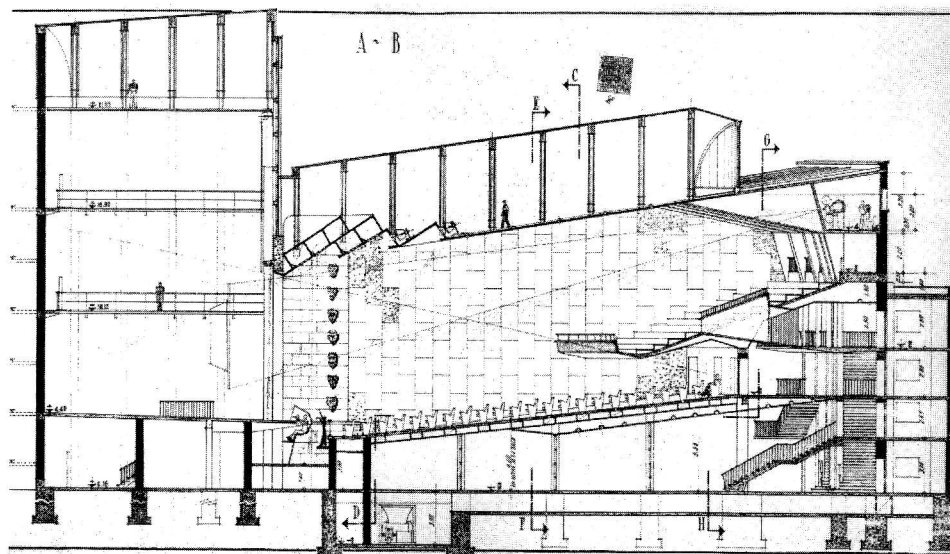
<sup>45</sup> *Heraldo de Aragón*, 25-II-1955, Ayer, fue bendecido e inaugurado el nuevo Teatro Iris, p. 3.

<sup>46</sup> *El Noticiero*, 24-II-1955, Teatros y Cines, p. 6.





*Fig. 12. Auditorio del teatro-cine Fleta (Empresa Parra).*



*Fig. 13. Sección de la sala y el escenario del teatro-cine Fleta (AMZ).*



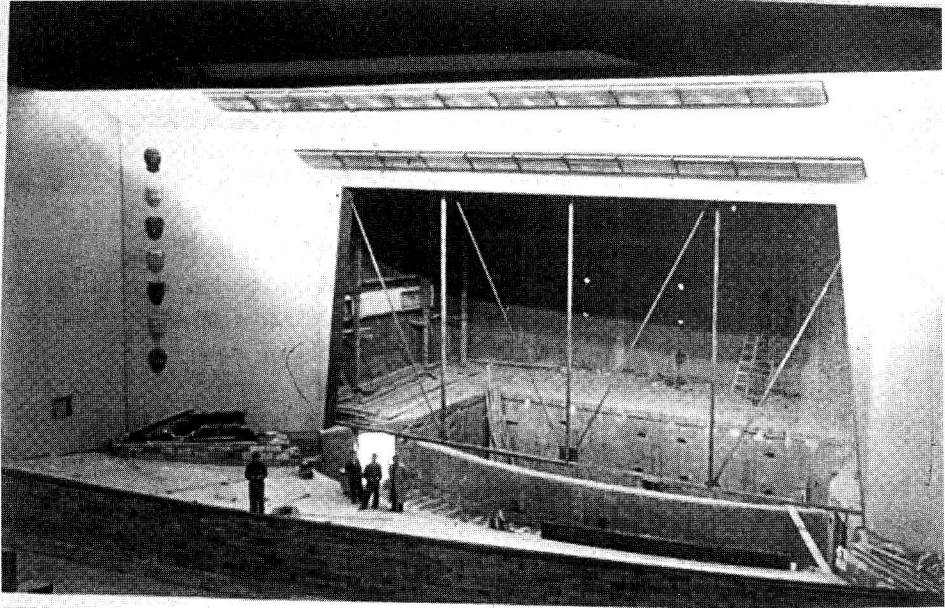


Fig. 14. Embocadura del Teatro Iris en obras (Empresa Parra).

Cuando se abrió al público su aparato de tramoya era capaz para ciento una mutaciones, posibles gracias a algunos alardes arquitectónicos en la estructura del edificio. Los arcos de hormigón armado que cubren el cuerpo del escenario son al mismo tiempo el soporte del peine. El mayor de ellos tiene 34 metros de luz y para su construcción hizo falta un complejísimo encofrado que se llevó consigo buena parte del presupuesto de la obra, un millón de pesetas<sup>47</sup>.

El escenario cuenta además con entradas directas desde la calle, de manera que la planta baja actúa como almacén de equipajes, entrada al pabellón de camerinos<sup>48</sup> y foso, unas infraestructuras que permitían la representación de espectáculos de cierta importancia<sup>49</sup>.

Pero pese a la solidez del peine y a las grandes dimensiones de la embocadura, el teatro-cine Fleeta tiene un grave inconveniente: su escaso fondo escénico. Una deficiencia que se justifica por las limitaciones del solar sobre el que se levantó el edificio y porque esta carencia pensaba suplirse con la instalación de un escenario giratorio que finalmente no llegó a colocarse<sup>50</sup> (fig. 14).

<sup>47</sup> Ibidem.

<sup>48</sup> AMZ, 1954, Caja 8374, Expediente s/n.

<sup>49</sup> *Heraldo de Aragón*, 25-II-1955, Ayer, fue bendecido e inaugurado el nuevo Teatro iris, p. 3.

<sup>50</sup> AMZ, 1954, Caja 8374, Expediente s/n.

Las dotaciones del Fleta se completan con veinte camerinos de artistas y cuatro comunes, repartidos a lo largo de tres pisos en el lado izquierdo del escenario, además de cabina y aparato de proyección para la programación de temporadas cinematográficas<sup>51</sup>. Por último, los servicios para el público, las oficinas de la empresa, la enfermería y la escalera de subida a la cabina de proyección se sitúan en el apéndice triangular ubicado en la zona sur del edificio<sup>52</sup>.

Con el Fleta llegó a su punto culminante el desarrollo de una de las variantes más destacadas de la tipología teatral, que había dado sus primeros frutos en Zaragoza durante los años de la República. Se trataba de los teatros-cine. A partir de la década de 1920 el creciente peso del cinematógrafo como nuevo espectáculo trajo consigo la gestación de un nuevo prototipo de espacio para el ocio caracterizado por su uso ambivalente como teatro y cine, con auditorios en los que la jerarquización de las localidades quedó reducida al mínimo en beneficio de una correcta visión y donde los escenarios fueron disminuyendo sus dimensiones e incluyendo entre su tramoya una pantalla de proyección. El nuevo Teatro Iris inaugurado en febrero de 1955 constituyó la máxima expresión de esta tendencia. Fue el último edificio de cierta envergadura levantado en la ciudad para la actividad teatral y hoy en día es una de las pocas salas con pantalla de gran formato que quedan en Zaragoza.

### Algunas claves para la recuperación del Fleta

Aunque nacido como teatro-cine, desde la década de 1960 esta sala de espectáculos se dedicó fundamentalmente a la proyección de películas, alcanzado su mayor éxito de taquilla en 1982 con títulos como *E.T.* de Steven Spielberg<sup>53</sup>. Por esas mismas fechas el Fleta fue catalogado como edificio de interés arquitectónico, una medida con la que se daba cuenta del valor artístico del inmueble y se impedía su derribo. Inmediatamente después la Empresa Parra inició acciones legales para que se le indemnizase por el perjuicio que suponía no poder disponer libremente del terreno. Por entonces el negocio cinematográfico atravesaba uno de sus peores momentos y la empresa se encontró con que no era posible obtener beneficio de unos solares muy valiosos por su ubicación en el centro de la ciudad y tampoco

---

<sup>51</sup> BLASCO IJAZO, José, «El Gran Teatro Iris, ha desaparecido»..., Op. cit., p. 189.

<sup>52</sup> AMZ, 1954, Caja 8374, Expediente s/n.

<sup>53</sup> *Heraldo de Aragón*, 5-XI-1995, Un lugar para el ocio y el espectáculos, Enrique Mored, p. 8.

podía proceder a la mejora del inmueble pues la catalogación del mismo como obra de interés arquitectónico no implicaba ninguna ayuda oficial para su mantenimiento o rehabilitación. En noviembre de 1989 el Tribunal Supremo dictó una sentencia en la que se reconocía a los propietarios del teatro el derecho a conseguir una mayor edificabilidad o, en su defecto, al cobro de una indemnización de 1.600 millones de pesetas.

A partir de ese momento se inició una larga y tensa controversia acerca de la conveniencia de la conservación o el derribo del Fleta que enfrentó entre 1994 y 1998 al Ayuntamiento de Zaragoza y al Gobierno de Aragón. Este contencioso se resolvió finalmente con la decisión de mantener en pie el edificio, que fue adquirido por el Gobierno de Aragón.

En la actualidad el teatro-cine Fleta está cerrado al público a la espera de que se defina el uso que va a darse al edificio y se diseñe el proyecto de rehabilitación que servirá para actuar sobre él. Recientemente los ministerios de Fomento y de Educación y Cultura han aprobado la concesión de una subvención de 710 millones de pesetas, lo que supone el 50% del presupuesto asignado para la rehabilitación de este inmueble, que asciende a un total de 1.400 millones.

El Fleta es considerado como una de las ciento cincuenta mejores construcciones modernas de la Península Ibérica, junto a otras edificaciones zaragozanas como el Rincón de Goya (Fernando García Mercadal, 1928), la Confederación Hidrográfica del Ebro (Regino y José Borobio Ojeada, 1936) o la estación de servicio de Los Enlaces (1963), ideada también por José de Yarza García<sup>54</sup>. Este teatro es, también, una obra excepcional dentro del panorama zaragozano de la segunda mitad del siglo XX, emblema de la renovación arquitectónica que se produjo en la ciudad durante la década de 1950, además de valioso en si mismo por sus cualidades estéticas y estructurales.

Por todo ello, a la hora de intervenir en él, junto a la necesidad de una actuación que conduzca a la consolidación de su estructura, a la mejora de sus instalaciones generales y al cumplimiento de la normativa vigente, han de tenerse en cuenta una serie de aspectos fundamentales con el fin de preservar los valores artísticos de este edificio y definir adecuadamente los usos que se le pueden dar.

En primer lugar deberán recuperarse y potenciarse las cualidades de la fachada, actualmente disminuida por los inmuebles que la rodean y por la suciedad. La entrada principal del Fleta se presenta hoy antes nuestros ojos como una pieza completamente fuera de escala

---

<sup>54</sup> Ibidem.

dentro del trayecto de la avenida de César Augusto, constreñida entre dos bloques de viviendas, uno ya edificado y otro en construcción. Se ha perdido el efecto de juego de líneas que se pretendía con el plano vertical correspondiente al cuerpo del escenario pensado para destacar como una torre por encima de las edificaciones que lo rodearan. Este es un problema que por el momento no tiene solución, pero a cambio sí que es posible devolverle a esta entrada parte de lo que fue su esencia y su atractivo mediante una adecuada limpieza y una recuperación de su policromía, perfectamente documentada en los texto e imágenes publicados con motivo de la inauguración de este teatro (fig. 15).

En los vestíbulos de la planta baja, debería realizarse una intervención novedosa y alternativa, ya que se trata de un espacio inconcluso y mal definido, sobre todo en la zona donde estaba prevista la apertura de un pasaje comercial.



*Fig. 15. Fachada del teatro-cine Fleeta en la primavera de 1994.*

A cambio en el vestíbulo superior la actuación tendrá que ser muy respetuosa, preservando la concepción general de esta estancia como un lugar diáfano y unitario. Además, habrá que poner especial cuidado en la conservación del mural de Javier Ciria, obra de uno de los pintores aragoneses más interesantes del siglo XX, pensada para hermanar de forma armónica la modernidad de las estructuras con la

calidad y el cuidado de la decoración. La pintura no oculta las formas de la arquitectura. En este vestíbulo ambas artes se complementan.

Las cualidades del auditorio, amplio y despejado de obstáculos visuales gracias a la moderna concepción de su anfiteatro, ya han sido subrayadas en este texto. Sin embargo, deberán solventarse algunos problemas de acústica en la parte central del patio de butacas donde se produce un vacío sonoro que ha ocasionado numerosos problemas durante las representaciones teatrales sin megafonía.

Por último, en relación con el escenario hay que comentar que pese a las grandes dimensiones de su embocadura, resulta pequeño debido a su escaso fondo. Para suplir esta carencia habría que dotarlo de una maquinaria escénica más moderna y sofisticada. No debe olvidarse que ya en 1955 estaba prevista la instalación de un escenario giratorio que finalmente no se hizo. Además, el Fleta debe conservar, como un elemento fundamental dentro de sus infraestructuras su gran pantalla de proyección. Fue diseñado como un edificio «multiusos» en el que poder organizar reuniones, congresos o actos públicos, pero sobre todo fue pensado como teatro-cine. Estas son las dos aplicaciones con las que se puede obtener un mejor rendimiento de su espacio. Tampoco debemos olvidarnos de que el Fleta tiene la pantalla mas grande de toda la ciudad y una de las de mayor superficie de todo el país. En estos días en los que lo mas habitual son las salas pequeñas integradas dentro de un complejo de multicines, no debería perderse de vista la posibilidad de conservar una pantalla con las dimensiones que tiene la del Fleta, donde poder ver algunas películas en el formato para el que fueron pensadas. Son necesarias infraestructuras diferentes para los diversos tipos de cine. Tal y como ha escrito Agustín Sánchez Vidal refiriéndose al Teatro Fleta, una cosa es la ópera y otra el teatro de cámara. Lo mismo sucede con el cine y con los espacios en los que se proyectan las películas<sup>55</sup>.

---

<sup>55</sup> SÁNCHEZ VIDAL, Agustín, «Responsabilidades compartidas», en *ARTIGRAMA*, número 10 (1993), p. 555.